

## LA IGLESIA COMO «HOGAR» DE LOS DESARRAIGADOS EN LAS CIUDADES EN 1 PEDRO

### Algunos datos iniciales

La 1 Pe, escrita para las iglesia del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (algunas de ellas en zonas de la misión paulina), afirma claramente el nombre de su autor: «Pedro, apóstol de Jesucristo» (1,1). Sin embargo, en los estudios críticos contemporáneos se pone en cuestión esta autoría<sup>1</sup>. Mencionemos algunos de sus motivos: 1) La primera dificultad para considerar esta carta como petrina es su estilo. El griego de 1 Pe es sofisticado y su sintaxis complicada. No es posible que Pedro, el pescador de Galilea, fuera capaz de escribir un griego de esta calidad (ver Hch 4,13); 2) La oposición intraeclesial entre judíos y paganos, uno de los rasgos del contexto eclesial paulino y petrino, no está presente en esta carta. Su mundo teológico, como veremos, está más cerca de las cartas deuteropaulinas (Col, Ef o Pastorales) o Hechos; 3) Hay, sin embargo, cierta relación de 1 Pe con el mundo paulino. Hay ciertos paralelos, por ejemplo, entre 1 Pe 3,8-9 y Rom 12,16-17, y 1 Pe 1,3 y Ef 1,3. En otros casos no nos encontramos con paralelos sino con cierto «sabor» paulino que puede provenir del uso común de temas y clichés literarios de la liturgia primitiva y de material confesional que emergen en Pablo y 1 Pe. En cualquier caso, la trayectoria probable de influencia nos sugiere que 1 Pe se escribió más tarde que las cartas paulinas y quizá incluso más tarde que Efesios, una carta deuteropaulina; 4) Otra indicación de su carácter tardío es la utilización del término «Babilonia» (5,13) para designar a Roma (lo hace también el libro del Apocalipsis), lo que solo se hace corriente en el lenguaje cristiano después de la caída de Jerusalén en manos de los romanos (70 d.C.). Por todos estos datos sería apropiado sugerir que la carta se debió escribir a finales del s.I.

¿Qué implica para el autor escribir con el nombre de Pedro? “Pedro constituye para él la autoridad apostólica superior, como lo prueba precisamente la elección de este pseudónimo. Pero esta autoridad no le viene de su relevancia teológica, sino como personaje eclesial (...) El autor parece perseguir con el encuadre pseudoepigráfico un doble fin. Quiere acreditar, por una parte, los vínculos entre los territorios de Asia Menor, destinatarios de la carta, y la comunidad romana (...) para hacerlos conscientes de los vínculos que los unen con Roma en la misma fe (...). Quiere, por otra parte, incluir a «Pablo»; de ahí la mención de Silvano y Marcos (...) sus compañeros de misión (...) al subordinarlos expresamente a Pedro, la tendencia del escrito aparece con toda claridad: la implantación de la autoridad de Pedro incluso en los territorios de la misión paulina”<sup>2</sup>. Pero esta intencionalidad, que podríamos calificar de eclesiástica, no es, como vamos a ver, el motivo fundamental de

---

1 Se puede ver la totalidad de estas objeciones en Norbert BROX, *La primera carta de Pedro*, Sígueme, Salamanca 1994, pp.64-69.

2 Philipp VIELHAUER, *Historia de las literaturas cristianas primitivas*. Sígueme, Salamanca 1991, pp.609s.

esta carta. En cualquier caso, aunque no esté escrita por Pedro, eso no afecta a su status como Sagrada Escritura. Pero el reconocer su autoría pseudonímica nos ayuda a la comprensión del texto y a su ubicación en el espacio histórico y social propio.

## El contexto social y la vida cristiana

El contexto social influye en la fe de toda comunidad cristiana. Es una afirmación en cierta medida válida en todo tiempo y época que vamos a ver encarnada en la problemática que están viviendo las comunidades a las que se dirige 1 Pe. La lectura atenta de esta carta sugiere que los cristianos a los que se dirige tiene una relación ambivalente con la sociedad que les rodea. La referencia a ser «elegidos que viven como extranjeros» (1,1), «extranjeros y forasteros» (2,11)<sup>3</sup>, indica la distancia que existía entre los creyentes y la sociedad en la que vivían. La alienación social es una marca de su fidelidad: «Conducíos con temor durante el tiempo de vuestro destierro, sabiendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres» (1,17-18a).

Este sentido de la distancia que existe entre los destinatarios y la sociedad en la que viven, se refuerza en 1 Pe a través de la frecuente insistencia sobre la conversión. Reflejando probablemente esquemas de la catequesis primitiva, el autor de esta carta recuerda a sus lectores cómo eran antes de su conversión y cómo son ahora (2,10.25). La descripción de su transición de las tinieblas a la luz refleja claramente un lenguaje de conversión (2,9). Su «obediencia a la verdad»<sup>4</sup> rememora también la recepción inicial del Evangelio, que inició su proceso de purificación moral (1,22). En la misma clave del cambio radical que se produce en la conversión están las referencias a «renacer» (1,3.23). Su trasfondo está probablemente en el bautismo cristiano y evoca que la vida antigua toca a su fin y se inicia una nueva vida basada en la gracia de Dios. La acumulación de todas estas referencias a la conversión traza firmemente la línea entre el pasado y la existencia presente, lo que les ha llevado a separarse en cierta medida de sus conciudadanos paganos que están sorprendidos por los cambios que se han operado en ellos (4,3-4).

Pero, por otra parte, es claro que la aprobación de la sociedad es crucial para la tranquilidad de los cristianos y su propia autoestima: «Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de los deseos de la carne que combaten contra el alma» (2,11). Después de esta demanda esperaríamos una exhortación a evitar a los paganos cuya moralidad era indigna para los creyentes. Sin embargo, la exhortación continúa: «Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a

---

3 Los términos griegos que están detrás de estas palabras se refieren a personas que viven en un territorio donde no tienen derechos de ciudadanía (ver Gn 23,4; Sal 39,12; Heb 11,13). El término moderno de «trabajadores extranjeros sin papeles» describe en cierta medida su status social.

4 Con este término «verdad» el autor se refiere a la salvación de Dios que ha llegado por Cristo, y en el texto que hemos citado es lo que motiva el amor que debe existir en la comunidad. De forma que es una verdad que requiere obediencia, no asentimiento, ya que se manifiesta en el amor y no en el conocimiento.

Dios en el día de la Visita» (2,12). Así, el autor de esta carta “espera que la vida limpia y consecuente desde la fe y, por tanto, desde la propia condición cristiana refute esa calumnia y llegue a ganar a los calumniadores para la causa”<sup>5</sup>. Y eso a pesar de que los creyentes están viviendo en un contexto de «sufrimiento» (1,6), de ostracismo social y casi persecución.

Esto nos lleva a un intenso interés por la vida de la comunidad cristiana que aparece así como el hogar de aquellos excluidos o desarraigados de la sociedad de su tiempo. La dialéctica entre la identidad eclesial y la misión impregna toda la 1Pe. Si bien es verdad que gran parte del comportamiento mundano es rechazado y representa un conjunto de prácticas que los creyentes han dejado atrás (1,18; 4,3-4), la esperanza que brilla en 2,12 de que los gentiles puedan al final glorificar a Dios implica una esperanza de salvación que se extiende más allá de la comunidad de fe. De forma que las fronteras existentes entre los destinatarios de la carta y su entorno social no están totalmente cerradas al no excluir una cierta perspectiva misionera. De hecho, la tarea de dar testimonio de la fe con palabras y hechos ante el entorno pagano está destacada en 2,15 y 3,15.

Hay en toda la carta una profunda devoción a Dios, como único Dios, pero también honrar<sup>6</sup> al emperador no solo está permitido sino recomendado (2,13.17). Es probable que en el contexto social de la época, el imperio no haya pedido demandas idolátricas (que explican bien el contexto del libro del Apocalipsis que sobre este tema tiene una postura radicalmente opuesta a 1 Pe). Estamos bastante cercanos a lo que dice Pablo en Rom 13, con alguna diferencia sensible en 1 Pe: en este caso el emperador es una figura humana, una autoridad dentro del mundo creado sin ninguna dimensión divina (ver Rom 13,1-2). Aunque el comportamiento que se pide a los creyentes es muy similar en las dos cartas.

¿Cómo entender esta dialéctica de identidad y encarnación en el mundo a la luz de los términos «exiliados» (1,1) y «extranjeros» (2,11) con los que se describe el ser de los creyentes en el mundo. Son términos que antiguamente se entendían como designaciones figurativas de los creyentes cuyo hogar real estaba en el cielo y por tanto están exiliados en este tiempo de espera hasta que llegue la parusía del Señor. Esta interpretación escatológica encontraba algún texto de la carta en su apoyo cuando el autor indica que sus lectores están ahora exiliados y deben vivir «con temor durante el tiempo de vuestro destierro» (1,17). Con la llegada a la investigación bíblica de los métodos sociológicos hay autores que sugieren que a los que se dirige la carta son realmente exiliados y extranjeros, a veces sin derechos jurídicos en el mundo del Imperio Romano<sup>7</sup>. En el mundo romano tales «residentes sin derechos» vivían en los márgenes de la sociedad, con más derechos legales que los esclavos, pero con menos que los ciudadanos de las ciudades helenísticas. Sin duda al vivir en una ciudad en la que sus derechos eran escasos, como

5 Norbert BROX, o.c. p.154.

6 Ya sabemos la importancia que el honor tenía en la sociedad helenista.

7 En esta línea está el libro J.H.ELLIOT, *Un hogar para los que no tienen patria y hogar. Estudio crítico-social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, Verbo divino, Estella 1995.

alienados sociales, encontrarían en la comunidad cristiana un «hogar» en el que no eran considerados como miembros inferiores o de segunda clase.

No hay duda de que estos extranjeros o residentes sin derechos eran los primeros candidatos a formar parte como miembros de las comunidades cristianas que surgían en las ciudades del Mediterráneo oriental. La 1 Pe se pudo dirigir a estas personas. Vivían en cierta medida en los márgenes de la sociedad y eran sin duda bienvenidos en la nueva comunidad de fe en la que gozaban de una acogida calurosa y una relación familiar y «hogareña», impensable al «exterior» de la comunidad. Más aún, esta nueva comunidad no era una mera reunión social de individuos que pensaban más o menos lo mismo, sino que era «la casa de Dios»<sup>8</sup> (4,17). Sí debemos decir que esta lectura sociológica, sin duda interesante y bastante certera, no la podemos llevar hasta sus últimas consecuencias. Porque es difícil creer que el autor de 1 Pe piensa realmente que los «residentes sin derechos» son las únicas personas que formaban parte de estas comunidades cristianas de Asia Menor. Es más probable que no debemos presionar el significado literal de estos «exiliados», ya que si muchos de estos marginados sociales seguramente formaban parte de estas comunidades no todos lo eran.

Por eso hay quienes destacan que detrás de estos términos (exiliados, extranjeros) está la práctica común del escritor de adaptar un término del AT para describir realidades del nuevo pueblo de Dios. La referencia sería aquí Abrahán que se describe a sí mismo como un forastero que vive en Israel (Gn 23,4). Él ha dejado su tierra y vive en obediencia a Dios en un pueblo donde no está su hogar. Los cristianos también, por su estilo de vida, viven como exiliados en la sociedad en la que están, aunque anteriormente muchos de ellos o parte de ellos había tenido el status social de ciudadanos. “Habiendo gozado de la protección legal y la aceptación social acordada a los nativos antes de su conversión, fue precisamente su cambio social a forasteros en su propia tierra lo que precipitó la crisis a la que el autor dirige esta carta”<sup>9</sup>.

## Mujeres y esclavos

El tema de la marginación como rasgo de los miembros del «hogar» eclesial que está en el trasfondo de esta carta tiene un ejemplo muy concreto en el caso de las mujeres y los esclavos, dos grupos sociales cuya presencia era muy importante en sus comunidades. Encontramos este tema en el código doméstico de 2,18-3,7. Los códigos domésticos, que expresaban los deberes de los padres y los hijos, de los esposos y las esposas y de los esclavos y sus dueños, estaban muy presentes en el mundo helenístico para expresar lo que una sociedad bien ordenada debía ser. Estos códigos tradicionales habían sido adaptados por los judíos que vivían en la diáspora y también por la literatura deuteropaulina (ver Ef 5,22-6,9; Col 3,18-4,1; 1 Tim 2,9-15; Tit 2,1-10). Así, pues, el autor de 1 Pe no está formulando nuevas normas, sino adoptando una tradición. Debido al peso de la marginación social en esta carta, el tema de los

8 Quizá lo que está detrás de este concepto es el Templo tomado como metáfora del pueblo de Dios (ver Is 10,11-12; Jer 25,29; Ez 9,6; Mal 3,1-6).

9 Paul J. ACHTEMEIER, *1 Peter*, Fortress Press, Minneapolis 1996, p.174s.

padres e hijos no aparece, ni se habla de los dueños de los esclavos ni casi de los esposos. En cualquier caso, la 1 Pe en este tema no es, como veremos, representante de la protesta contra los rasgos sociales de su tiempo, pero tampoco es una llamada al conformismo. Lo que pide el autor es lo que podríamos calificar de conformismo contracultural. El hecho de que al hablar de los esclavos no se mencione a sus dueños (como solían hacer los códigos helenistas y los cristianos del mundo paulino), y que al hablar de las mujeres solo mencione brevemente a los esposos (3,7), nos está indicando que tanto las mujeres como los esclavos debían tener una presencia importante en esas comunidades. Así, estos dos grupos sociales, marginados en la estructura social del mundo helenista, y especialmente vulnerables, encontraban también un «hogar» en la comunidad cristiana junto con los desplazados sociales que no tenían derecho de ciudadanía en las ciudades de Asia Menor.

Los esclavos y las mujeres de los que habla este código doméstico han tomado la decisión valerosa en entrar a formar parte de un culto extranjero que no es la religión de sus dueños y esposos paganos. Con lo que no se muestran exclusivamente sometidos y obedientes en todo. Su sumisión no llega hasta renunciar a su fe o a su lugar en la comunidad cristiana. Por eso hablamos de ellos como sometidos en conformidad a los modelos sociales de su tiempo (nada hay en este código de revolución social o «feminismo»), pero asumiendo también una lealtad contracultural a su fe y a su nuevo «hogar»<sup>10</sup>. Y además, la misión, y no solo la sumisión, está en el foco de este código doméstico: «Sed sumisos a vuestros maridos para que, si algunos no creen en la palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres» (3,1). Muchas veces las palabras pueden ser contraproducentes, que las mujeres se atengan al ejemplo de vida. El desafío es eliminar toda piedra de escándalo, de manera que las personas puedan decidir en favor o en contra de la verdad del mensaje cristiano sin posponer su decisión por su percepción negativa de las formas culturales asociadas con ese mensaje. Ser buenos ciudadanos subordinados a las autoridades civiles (es un tema que toca también la carta en 2,13-17), es silenciar las objeciones de los de fuera, es decir, alentar el servicio de la misión cristiana (2,15).

### **Sufrimiento o persecuciones**

Una cosa que podemos decir con seguridad sobre los destinatarios de la carta es que, sean residentes sin derechos o personas de baja escala social (mujeres o esclavos), eran cristianos que sufrían persecuciones u ostracismo de sus conciudadanos paganos (no parece que la situación sea de persecución generalizada). La palabra «sufrimiento» ocurre más frecuentemente en esta carta que en ningún otro escrito del NT. Incluso en obras mucho más extensas que nos hablan de la vida de las primeras comunidades cristianas, como es el

---

10 “La advertencia a las mujeres de que acepten la autoridad de sus maridos tiene que ser puesta en el contexto de las circunstancias sociales de su época: las mujeres, incluyendo las esposas, eran consideradas inferiores al hombre. Pero este pasaje no es una afirmación general [válida para todos los tiempos] sobre el status de la mujer o sobre la relación de las esposas y sus maridos”, Graham N. STANTON, “1 Peter” en J.D.G.DUNN-John W.ROGERSON (editors), *Eerdmans Commentary on the Bible*, W.B.Eerdmans, Grand Rapids 2003, p.1499.

caso de los Hechos de los apóstoles, la palabra aparece con menos frecuencia. A lo largo de la carta se urge a sus lectores a vivir una vida moralmente justa de manera que los de fuera puedan ver que no están haciendo nada malo ni causando daño a nadie. Tienen que ser esclavos obedientes, mujeres sumisas y obedecer a las autoridades del Imperio y en especial al emperador. Todos estos consejos no son solo consejos morales, sino que buscan evitar la persecución de las autoridades que sospechan de los grupos marginales que no encajan plenamente en los comportamientos habituales de un auténtico ciudadano romano.

Aquellos destinatarios que fueran residentes sin derechos en la ciudad no dudaríamos que estaban acostumbrados a sentirse ajenos en aquella sociedad de las ciudades helenistas. Un sentimiento que se mitigaría sin duda cuando entraban a formar parte de una comunidad cristiana. Aquí encontrarían un hogar en la «casa de Dios» (4,17). Aunque a la vez esta opción tuviera su lado negativo en la oposición u ostracismo que el grupo cristiano provocaba. 1 Pe indica concretamente que los cristianos encontraban la oposición principal en sus antiguos colegas o amigos que se extrañaban y les insultaban por su nuevo comportamiento ético (4,4). “Por su adhesión a la fe cristiana, los destinatarios han debido romper el código común y, por tanto, la solidaridad existente [...] la antigua existencia de los destinatarios no es compatible con la convicción que comparten ahora con Cristo y que les impulsa a la fidelidad incondicional a la voluntad de Dios”<sup>11</sup>. Pueden así aparecer como un cuerpo extraño en la sociedad de su tiempo. Los convertidos cristianos habían causado consternación entre sus más cercanos, lo que debió llevar a protestas públicas o incluso intervenciones administrativas, sin que en ningún caso la carta nos dé a entender que hubiera una situación de persecución pública y masiva.

### **La respuesta del autor**

Las persecuciones, injurias u ostracismo sirven también para afirmar las ataduras que unen a los miembros de un grupo y darles así un mayor sentido de cohesión y pertenencia al tomar conciencia de su unidad. Aunque el autor de esta carta no estaba obviamente versado en las modernas teorías sociológicas, era plenamente consciente de la dimensión social del sufrimiento como lo estaban experimentado las comunidades a las que se escribe 1 Pe. Uno de sus propósitos es mantener unidas a esas comunidades, sobre todo cuando las presiones del mundo exterior se hacían más palpables. ¿Y cómo respondió a esa situación que ponía en cuestión el carácter de «hogar» de la comunidad creyente?

En primer lugar, recuerda a sus lectores que adquirieron un status privilegiado cuando entraron a formar parte de la casa de Dios: fueron elegidos por Dios, santificados por el Espíritu y rociados con la sangre de Cristo (1,2). Son así el lugar de la residencia de Dios, las piedras vivas del nuevo templo donde se ofrecen los auténticos sacrificios, que son ahora una vida cristiana de fidelidad. Y al mismo tiempo son los sacerdotes que ofrecen esos sacrificios

---

<sup>11</sup> Jacques SCHLOSSER, *La première épître de Pierre*, Cerf, Paris 2011, pp.237s.

(2,4-9): «Vosotros sois linaje elegido y sacerdocio real» (2,9). Son, pues, algo especial ante Dios y ante el mundo. En verdad, y en cierta medida, están sufriendo *porque* son tan distintos. Los de fuera no pueden comprender por qué los miembros de la casa de Dios, del «hogar» cristiano se comportan de una manera tan distinta con respecto a los otros miembros de la sociedad urbana helenista. Y en su ignorancia arremeten contra lo que no entienden (4,3-5). En este comportamiento agresivo, siguiendo aquí el autor la cosmovisión religiosa de su tiempo, son impulsados por el mismo diablo, la figura sobrehumana que personifica de alguna manera el mal y las fuerzas hostiles a Dios y a los suyos, quien «ronda como león rugiente, buscando a quien devorar» (5,8).

Por tanto, los cristianos deben esperar el sufrimiento y no deberían sorprenderse cuando esto ocurra (4,12), porque así como Cristo sufrió, así le ocurrirá a sus seguidores. “Cristo es presentado como el ejemplo a imitar, porque ha sido el justo perseguido que se dirigió Dios con confianza (2,21-25). Confrontados a los ataques que sufrían « a causa de la justicia» (3,14), y mientras «hacen el bien» (3,17), los cristianos deben acordarse de Cristo que ha sufrido «justo por los injustos» (3,18). 1 Pe interpreta los sufrimientos padecidos por los cristianos en razón de su fe como una participación a los sufrimientos de Cristo”<sup>12</sup>. En estos textos, el sufrimiento de Cristo es visto desde la perspectiva de la ejemplaridad y el seguimiento, tema que se destaca al hablar de «seguir sus huella» (2,21). Y en los dos casos, el de Cristo y el de los cristianos, se destaca además su inocencia. Por eso la carta destaca que el sufrimiento de los cristianos debe ser inmerecido (2,19). No deben, pues, los cristianos sufrir por obrar mal, sino solo por hacer lo que es justo ante Dios. Y cuando sufren habiendo hecho el bien, deben estar preparados para defenderse explicando quiénes son y qué es lo que significan: «Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto» (3,15-16). Obrando de esta manera<sup>13</sup> se nos anima a dar una explicación del significado de la fe cristiana a los que no formando parte de la comunidad creyente la desconocen o, peor aún, la tergiversan. Hay quienes, en el exterior de la comunidad, confunden el «hogar» eclesial con un gueto antisistema.

Así, el autor de 1 Pe, se interesa no solo por crear solidaridad en las comunidades creyentes de Asia Menor, sino también, y quizá principalmente, el lograr que terminen los sufrimientos y el ostracismo de los cristianos. Esto se expresa claramente cuando urge a sus lectores a «tener en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestra buenas obras, den gloria a Dios en el día de la Visita» (2,12). Las invitaciones de la carta a un comportamiento moral (4,15-16) lo que buscan es convencer a los escépticos (3,1). En un mundo en que la comunidad cristiana es vista por el mundo helenista como antisocial, los creyentes deben ser «sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana; sea el rey como soberano, sea a los gobernadores, como enviados por él para

<sup>12</sup> Jacques SCHLOSSER, o.c. p.44.

<sup>13</sup> “A diferencia de los miembros de muchas religiones místicas y grupos cuasireligiosos cuyas creencias eran mantenidas secretas, los lectores de la carta deben estar abiertos sobre su fe cristiana”, Graham N.STANTON, o.c. p.1500.

castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien. Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien cerréis la boca a los ignorantes insensatos» (2,14-15). Nos encontramos en este texto, como ocurre también en Rom 13,3-4, con una perspectiva optimista y positiva de la justicia romana que está en las antípodas de la perspectiva del libro del Apocalipsis.

La última recompensa para aquellos que permanezcan firmes, fieles al seguimiento de Jesús, viviendo en el «hogar» eclesial, será la salvación que está a punto de llegar (1,1-3.9)<sup>14</sup>. El autor de esta carta no ha abandonado la esperanza escatológica del cristianismo primitivo. La asume confiando en que así Dios hará que los sufrimientos que están viviendo en su contexto social terminen (4,17; 5,10). Y estos sufrimientos son para 1 Pe el signo de que el fin escatológico es inminente; el juicio final que le precederá ya ha empezado. Estos sufrimientos son, por tanto, la primera etapa del juicio final. La noción de un periodo de persecución y de ayes, que precederían al establecimiento definitivo del reino de Dios, estaba muy presente en la literatura judía y cristiana de la época.

### **Hacia una lectura hermenéutica de 1 Pe**

Utilizo aquí el término «hermenéutica» en el sentido de actualización. La 1 Pe tiene, como hemos visto, su propia contribución a la variada teología del NT. Sin embargo, su teología tiene que ser críticamente recibida por los cristianos que vivimos en un contexto muy diferente al suyo. Concretamente nuestro siglo XXI vive en un contexto multirracial, de diálogo interreligioso, de igualdad hombre/mujer, y muy interesado en que la justicia se realice en nuestro mundo. Planteemos algunas de las cuestiones que nos alejan de una lectura fundamentalista de esta carta y nos piden una actualización crítica.

Lo primero que debemos decir se refiere a la identidad cristiana. La 1 Pe describe la comunidad cristiana con términos procedentes de la terminología veterotestamentaria judía (pueblo elegido, casa espiritual, etc.). Y lo hace sin dar la más mínima indicación de que esas descripciones pertenecen a otra comunidad de fe, el judaísmo. Es verdad que explícitamente no se niega que el pueblo elegido tenga su propia identidad ni que la Iglesia haya sustituido a Israel como pueblo elegido. Pero mirando a un mundo en el que convivimos, más o menos pacíficamente, varias religiones, ¿sabremos los cristianos respetar la identidad religiosa del pueblo judío o el de otras religiones?

En segundo lugar, está la cuestión del sufrimiento que empapa toda la carta y que configura la comunidad creyente como «hogar» de acogida de desplazados y marginados. La 1 Pe indica claramente que el sufrimiento experimentado por los creyentes de Asia Menor deben ser vistos como relacionados con la voluntad de Dios, aun cuando su causa inmediata es la sociedad helenista en la que viven. ¿Quiere, pues, Dios el sufrimiento, incluso injusto, que recae sobre los inocentes? Como muchos otros escritos del NT,

---

<sup>14</sup> El texto del v.9 habla directamente de la «salvación de las almas». No veamos aquí la expresión de un dualismo antropológico, ya que en el mundo bíblico el alma no es la parte inmortal del hombre, sino una manera de hablar de la totalidad de la persona (ver 1,22; 2,25; 3,20; 4,19 que utilizan el mismo término griego).



esta carta tiene una incómoda tensión entre los polos de la responsabilidad personal y la soberanía divina. ¿No deberíamos insistir en que el sufrimiento que unos humanos infligen a otros es contrario o una ofensa a la voluntad de Dios?<sup>15</sup>.

El tercer punto que nos plantea problemas de actualización son las dificultades que surgen ante la expectativa inminente del fin que caracteriza a 1Pe y a muchos otros escritos del NT. El autor urge a sus lectores a la sumisión (en general, y más concretamente a los esclavos y las mujeres) y a soportar pacientemente el sufrimiento o el ostracismo bajo la convicción de que el fin está próximo y él traerá el fin de la sumisión y de las desigualdades. ¿No sería así esta carta un buen ejemplo de la acusación de Karl Marx que consideraba al cristianismo como «opio del pueblo»? ¿La enseñanza de esta carta no anima a acoger alegremente (1,6.8) las angustiosas condiciones sociales de su tiempo, confortados con el pensamiento de que la gloria y la paz nos esperan en el cielo? La esperanza cristiana solo puede evitar la crítica de Marx cuando asume una concepción de la esperanza que ponga en cuestión determinadas situaciones sociales y se implica realmente en la búsqueda de un mundo más justo, solidario y fraterno.

Esto nos lleva de la mano al cuarto punto que se refiere a la enseñanza social de 1 Pe. Una buena conducta, piensa esta carta, significa someterse tranquila y obedientemente a las estructuras sociales de su tiempo, aun cuando se trate a los creyentes con dureza e injusticia. Y esta enseñanza se dirige especialmente a esclavos y mujeres. No es por tanto sorprendente encontrar una fuerte crítica de este aspecto de la carta en un reciente comentario feminista: «El mensaje básico de 1 Pedro no refleja la palabra liberadora de Dios»<sup>16</sup>. Kathleen Corley pide concretamente que estemos atentos a los peligros inherentes en el uso de la figura de Jesús por 1 Pe, presentado como el siervo sufriente, sumiso y silencioso, que es un modelo a imitar en el comportamiento cristiano. Desde su perspectiva, “tal imitación meramente perpetúa un ciclo de victimación, violencia y abuso en situaciones domésticas”<sup>17</sup>. Su crítica de esta carta, y las demás cuestiones que planteamos en el intento de actualización de esta carta, nos ofrecen razones suficientes por las que la teología de la carta no debería ser asumida acríticamente y nos obligaría a repensar de nuevo la misma noción de la Iglesia como «hogar» de los desarraigados.

Por tanto, los cristianos deben esperar el sufrimiento y no deberían sorprenderse cuando esto ocurra (4,12), porque *así como Cristo sufrió así le ocurrirá a sus seguidores*.

---

15 Sobre este punto se puede leer el libro de Christoph BÖTTIGHEIMER, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*, Sígueme, Salamanca 2015.

16 Kathleen CORLEY, “1 Peter” en E.SCHÜSSLER FIORENZA (editor), *Searching the Scripture, Vol 2: A Feminist Commentary*, SCM Press, London 1997, p.357.

17 Kathleen CORLEY, o.c. p.354.